

1. Talavera la Vieja y su entorno arqueológico

Antonio GONZÁLEZ CORDERO

Carlos MORÁN SÁNCHEZ

Instituto de Arqueología de Mérida

1. ENCUADRE GEOMORFOLÓGICO

Geológicamente el terreno circundante de Talavera la Vieja forma parte de lo que se conoce como límite occidental de la Fosa del Tajo, una subcuenca, dentro de la más amplia del Tajo a la que se denomina Campo Arañuelo. Sus límites se hallan bien definidos por el acercamiento de los bordes paleozoicos, que emergen formando una especie de bucle por el este y el oeste, dejando entre medias un espacio, la cuenca receptora que hoy ocupa prácticamente en su totalidad el vaso del pantano de Valdecañas (Fig. 1). Por el norte, sin embargo, se abre a la vasta llanura del Arañuelo, hasta encontrar el basamento aflorante en la margen derecha del río Tíetar, mientras que por el sur se escalonan un conjunto de formaciones detríticas denominadas Rañas, formadas a expensas de los relieves armoricanos de un segmento de los Montes de Toledo.

En ella resaltan dos áreas litológicas distintas y perfectamente diferenciables. Por un lado el basamento paleozoico, que forma los macizos del borde, y que actúa como unidad rígida en los procesos dinámicos recientes y la Cobertera terciaria que rellena la amplia fosa tectónica central. La primera se compone de rocas ígneas y metamórficas con una orientación clara de su eje mayor según la dirección NE-SW, encontrándose limitado al oeste y al este por fallas inversas de trazado rectilíneo. La segunda la integran arcillas arenosas, conglomerados margas y arcosas, del Mioceno que llegan a ser especialmente abundantes en la parte central de la cuenca con intercalaciones de otros materiales de escasa magnitud (Fig. 2).

Es por tanto una estructura geológica de gran sencillez, a la que se agregan por un lado sedimentos aluviales del cuaternario que forman terrazas o constituyen los cauces de los actuales ríos y por otro, sedimentos diluviales que cubren grandes áreas pero de poca potencia; la única excepción la constituyen las Rañas Plio-Cuaternarias que bordean todo el sur de la cuenca de Talavera la Vieja, cuyo conglomerado de cantos de cuarcita y arenisca bien redondeados, ocasionalmente pueden alcanzar espesores de 50 ó 60 metros.

El río Tajo actúa en este paisaje como el agente modelador por excelencia, determinando la formación de profundos valles y riberos abruptos, cuando discurre a través de las masas graníticas, para suavizarse repentinamente nada más hacer su aparición en la cuenca sedimentaria, dibujando meandros y ampliando la distancia entre sus orillas, antes de volver a encajarse en el Plutón Valdehuncaro. Este fenómeno de distensión en su cauce, propicia la existencia de vados franqueables que resultan tan importantes para comprender el fenómeno de las comunicaciones en la antigüedad, pues a su paso por la Alta Extremadura, las condiciones que favorecen su existencia se van a dar en contadas ocasiones,



Fig. 1.- Parte oriental del Pantano de Valdecañas, donde las aguas del embalse se expanden inundando la zona en que el Tajo se abre, coincidiendo con el emplazamiento de Talavera la Vieja que aparece semiinundada en la parte norte de la “península” inferior. (Ortofoto del SIGPAC, Ministerio de Agricultura, mayo-septiembre 2002).

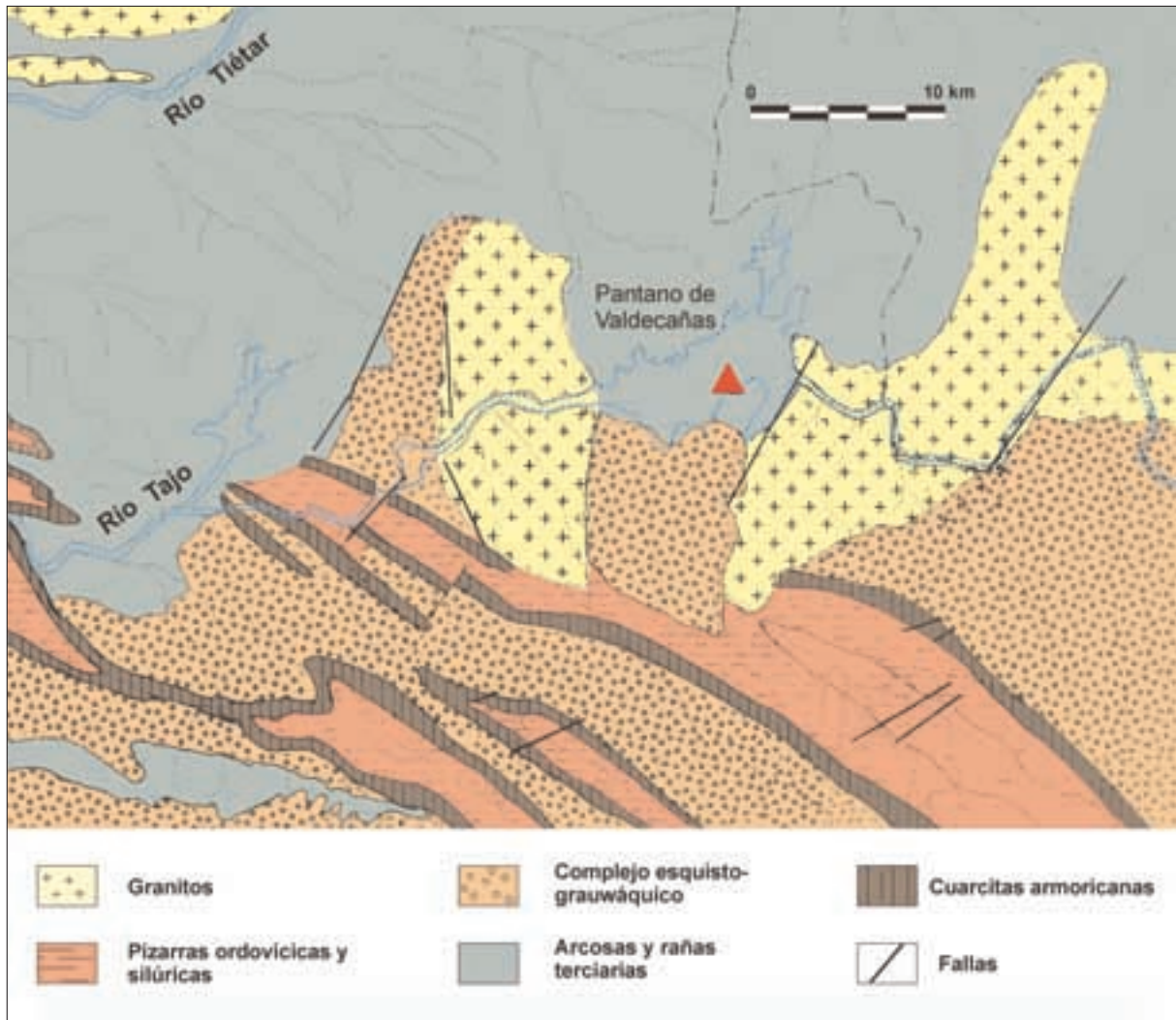


Fig. 2.- Geología del entorno de Valdecañas.

existiendo de hecho tres puntos estratégicos para el paso del río históricamente reconocidos, Alconétar, Albalat y éste de Talavera la Vieja. Existen otros puntos de paso a la altura de Espejel, Ceclavín, etc, pero con un caudal y una profundidad que sólo permiten su utilización de forma ocasional.

A estas circunstancias hay que sumar la capacidad agrícola del suelo, pues al acomodarse las aguas a un terreno prácticamente llano, se facilitó la explotación de la vega y su conversión en férciles tierras de labor que han sido las más productivas de la comarca hasta la fecha de la inundación por el pantano de Valdecañas. Todo el territorio de la cuenca se vio además favorecido por el divagar de un gran meandro que al compartimentar la llanura permitía la irrigación de una mayor extensión. Si a ello le añadimos además la presencia de un afluente como el Gualija, que en los últimos dos kilómetros de su recorrido aporta los sedimentos suficientes para la formación de una vega secundaria, tendremos un volumen de tierras cultivables que a lo largo del curso del río Tajo no volveremos a encontrar hasta bien entrado en el Ribatejo portugués.

Con esta composición paisajística es fácil de imaginar que la elección del asentamiento de “Avgvstobriga” y los que le precedieron, estuviera determinada por estas premisas, calidad de los suelos, presencia de un curso permanente de agua y la existencia de un punto franqueable en la difícil barrera del Tajo, una vía con la que comunicar el sur y el oeste con la Meseta y los territorios que se encuentran tras ella. La conjunción de estos factores mantendrán aquí una población, que salvo en el periodo de expansión islámica, en el que se ve obligada a cambiar el valle por el áspero

ribero, desarrolla una economía con índices de productividad agrícola y ganadera por encima de cualquier otra localidad del entorno.

El que la elección del asentamiento protohistórico y romano recayera en la orilla izquierda, se debe a cuestiones estratégicas, pues el sitio, pese a encontrarse en el cerro más cercano al río, mantiene la altura suficiente (28 m) para que durante las grandes avenidas que periódicamente se producen, la población permanezca a salvo, repitiendo el modelo de otros asentamientos como La Alcazaba de Badajoz y Medellín, donde se registra una ocupación similar. Además su situación en el centro de la cuenca favorece el control visual que se proyecta sobre el río, especialmente del punto donde debido a su máximo ensanchamiento resulta fácilmente vadeable. Esta posición se beneficia también de la presencia de manantiales y fuentes permanentes que afloran a pocos metros de la barranca del río.

El emplazamiento pudo tener relación, también, con la existencia de minas de galena argentífera y cobre que aguas arriba del Gualija se explotaron en el valle de San Román. Allí existen trazas de laboreo antiguo y de aprovechamiento de monteras, pero si bien tenemos constancia de que estos trabajos se efectuaron en época romana, no existe por el contrario ningún documento que nos haga pensar que el inicio de estas labores pudieran tener sus antecedentes en cualquier etapa de la prehistoria reciente.

Sí sabemos con seguridad que la zona careció de cualquier otro interés metalúrgico, como asegura uno de los escasos programas nacionales de investigación sobre sustancias mineras, que en orden de criterios económicos y de mercado se han puesto en marcha en Extremadura (IGME). Este proyecto, que tuvo por finalidad prospectar a batea los minerales aluvionales existentes en el área de Talavera la Vieja hacia 1972, descartó definitivamente la presencia de oro y la ausencia casi total de estaño en la zona, a pesar de que el muestreo se realizó en todos y cada uno de los 38 arroyos que circundan la cuenca.

2. EL ENTORNO ARQUEOLÓGICO

En 1963, prácticamente todo el valle que capitalizaba Talavera la Vieja, incluyendo parte de los términos de Peraleda de la Mata, Bohonal de Ibor, Berrocalejo y El Gordo, en el tramo que iba desde el puente de Bohonal hasta La Peña del Mochuelo, tuvieron que ser abandonados ante la inminente inundación que provocaría la construcción de una presa aguas abajo, en la angostura de Valdecañas. A pesar de que en aquellos años la construcción de grandes obras hidráulicas no solía ir acompañada de trabajos de prevención arqueológica, la edificación de este embalse constituyó una excepción, y en este sentido, los trabajos desarrollados por A. García y Bellido y J. Menéndez Pidal¹ permitieron no sólo la catalogación de parte de las ruinas romanas de la ciudad de *Avgvstobriga*, sino el rescate y traslado de uno de los monumentos más sobresalientes del conjunto, el templo romano conocido con el sobrenombre de “Los Mármoles”. Por contra otros restos se perdieron bajo las aguas; es el caso del Puente del Conde, el templo de la Cilla, el mausoleo turri-forme de Torre Blanca y un conjunto de yacimientos dispersos por toda la cuenca.

Paradójicamente cuando se suceden años de sequía, como los registrados desde 1991 a 1993, el descenso de nivel de las aguas es tan acusado, que las ruinas de la ciudad moderna emergen por completo, camuflada entre restos de la ciudad romana. Puede observarse entonces cómo el trabajo erosivo del agua, sobre todo en las zonas de pendiente, ha sido tan intenso que muchos lugares a lo largo de las dos orillas han perdido hasta medio metro de tierra arrastrada hacia la cuenca interior del pantano y, como consecuencia de este proceso, que nuevos restos que antes se encontraban enterrados queden al descubierto (Fig. 3).

¹ GARCÍA Y BELLIDO 1962.

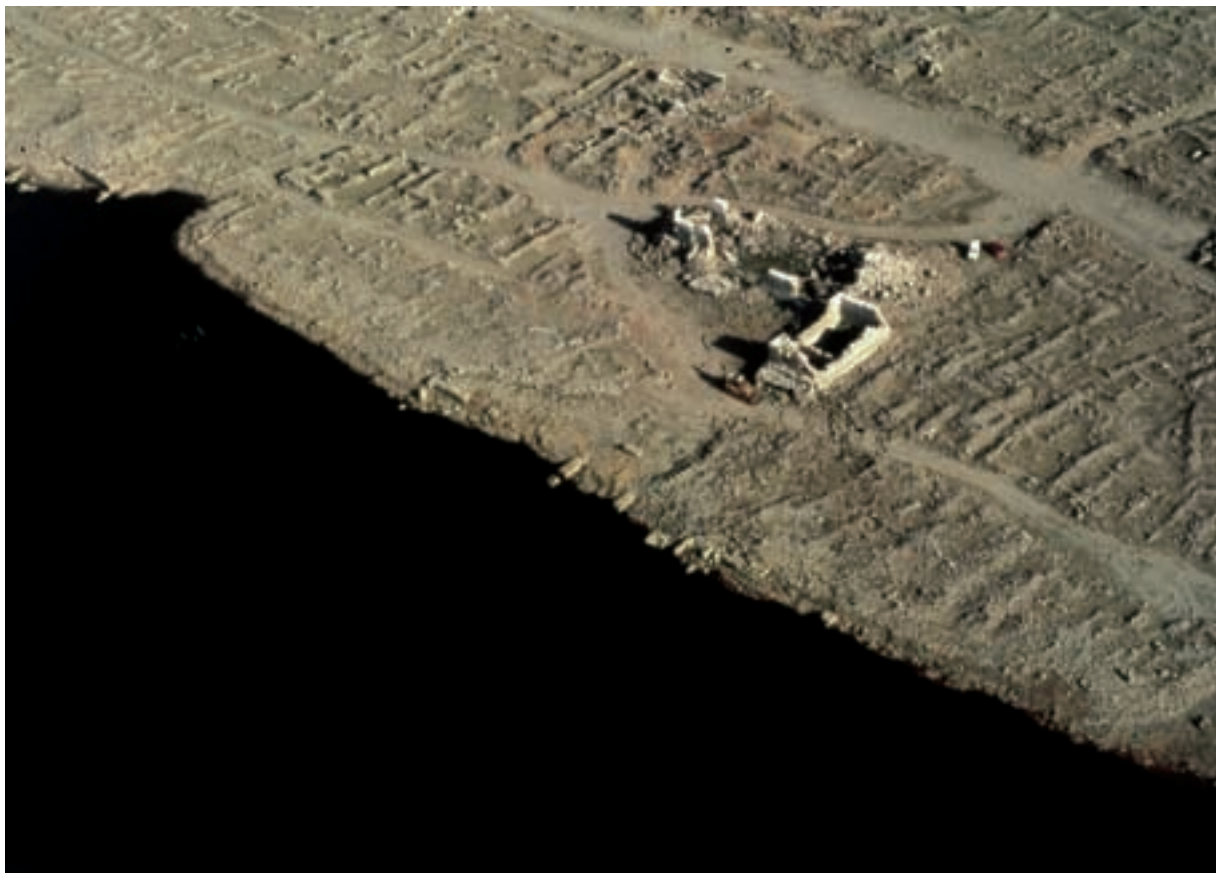


Fig. 3.- La población de Talavera la Vieja reemergida como consecuencia de la bajada de las aguas del pantano en el verano del 2005 (Fotos A. González Cordero).

Aprovechando la ocasión que circunstancialmente se nos brindaba, fuimos trasladando a un plano todos los restos que consideramos susceptibles de ser fechados con anterioridad a la fundación moderna de la ciudad: parte del perímetro de la muralla, cloacas, un gran conjunto termal, habitáculos revestidos de placas marmóreas, un espacio porticado y hasta la estructura de una villa aneja a la ciudad, fueron los frutos de este rastreo; sin embargo, uno de los hallazgos más interesantes se produjo en el área denominada de La Barranca, contigua al promontorio donde se situaban los templos de Augustóbriga. Aquí, el batir constante de las aguas había erosionado la capa de tierra por debajo de los niveles de ocupación de época romana poniendo al descubierto una serie de estructuras formadas por cantos rodados y asociadas a vestigios orientalizantes: cerámicas grises, molinos naviformes, restos óseos², que delataban la existencia de un nuevo horizonte ocupacional previo a la fundación de la ciudad. Más adelante cuando estas pesquisas se extendieron a toda la cuenca del pantano, pudimos incorporar al catálogo un conjunto de yacimientos cuya importancia quedaba reflejada tanto en el número como en la continuidad del poblamiento (Fig. 4).

2.1. El poblamiento prehistórico

El Paleolítico

Los primeros registros de asentamientos humanos de la cuenca de Valdecañas se remontan al Paleolítico Inferior y Medio, a tenor de los hallazgos de industria lítica recogida en las terrazas superiores del Tajo en torno a lugares como El Roncadero, Las Monjas, Ladrillares y Talaverilla sobre la cota 295-315 del pantano de Valdecañas. Lo más representativo resulta el grupo de bifaces (amigdaloides, protolimandes, cordiformes, triangulares, subtriangulares...), muchos de ellos obtenidos a partir de grandes lascas de cuarcita, y los hendedores (tipos 0, 1, 2, 2-3) que junto a picos triédricos forman mayoritariamente la colección de útiles. La escasez de cantos trabajados 3% en cualquiera de sus variantes nos indica que nos encontramos ante una cadena operativa bifacial y ante cadenas de producción de soportes primarios y no de producción de cantos, pues se ha comprobado que muchos de los que hasta ahora se han tenido como tales, no están tallados, sino que presentan pseudolevantamientos producidos por fenómenos de rodamiento y golpeteo entre sí.

Entre los útiles de lasca, destacaremos el grupo de raederas y las muescas, con valores porcentuales muy distantes de otros útiles, aunque de estos se encuentran trabajados mayoritariamente en un sílex nativo, producto de las acumulaciones miocénicas. Estas piezas no son representativas, si bien la muestra se halla condicionada por las recogidas en superficie, debiendo considerarse igual a los núcleos, que junto a las lascas y restos de talla nos sugieren las dos cadenas operativas apuntadas. Las zonas de cantera, que serían los canturrales terciarios visibles ahora, aportan la materia prima de la que se extraerían las grandes lascas sobre los que posteriormente se trabajarían los útiles, habiéndose documentado la presencia de un gran taller en el Roncadero cerca de la toma de agua de Peraleda de La Mata.

Una valoración tecnológica y tipológica de los materiales de este nivel de Paleolítico Inferior nos ha permitido definir una cadena de cierta simplicidad en cuanto a los procesos técnicos de producción, una alta uniformidad en los modos y tipaje, con escasa variabilidad técnica y baja especialización funcional. La inmediatez en las estrategias de transformación y el uso de elementos líticos y el localismo en la captación, son las características fundamentales de este primer conjunto que por paralelismo con otros de la cuenca del Tajo tal vez deba ser datado en el estadio interglaciar Riss-Würm (130.000 BP).

A estos conjuntos cabe añadir una nueva colección de materiales aparecidas en las orillas de El Gordo, donde se aprecia una evolución local de ese material apareciendo junto a las mencionadas

² JIMÉNEZ ÁVILA y GONZÁLEZ CORDERO 1999.

industrias, puntas y raederas características de una facies Musteriense, junto a otros elementos cuantitativamente menos significativos que pueden ser las primeras trazas de una presencia al aire libre en Extremadura de una cultura del Paleolítico Superior.

El Neolítico

En la misma orilla de la población de El Gordo³ sobre un meandro del arroyo de las Carretas, se ha detectado otro tipo de poblamiento, donde lo más notorio ha sido el hallazgo de un conjunto de cerámicas impresas y una industria microlaminar claramente neolíticas, formando parte de un yacimiento de gran extensión que el reculaje del pantano dejó a la vista en el año 2003. La prospección del sitio nos permitió documentar la existencia de hogares y silos sellados por encachados de piedras, materiales con cerámica e industria lítica y en alguna ocasión fragmentos de molinos de mano, ya sea de elementos movientes o durmientes amortizados en el proceso. En función del número de hogares se ha podido calcular la existencia de al menos una docena de construcciones de carácter efímero, sin más trascendencia arquitectónica que el uso de algunas piedras para el anclaje de las varas que sostenían la cubierta, seguramente confeccionada con materiales perecederos y un hogar delimitado por cantos de río.

Dentro del relativismo que impone el estudio de un elemento como la cerámica, el elenco artefactual resume sus formas en la presencia de cuencos y vasos de tamaños variables, con presencia en algunos casos de mamelones y asas acintadas. Hay un número importante de fragmentos lisos, el 90% de la muestra recogida, pero los que ostentan decoración pese a su cortedad, no adolecen de variedad, condensando decoraciones incisas, impresas tipo boquique con matrices triangulares y rectangulares, cerámicas incisas y acanaladas, con cordones lisos verticales, con digitaciones en los bordes, etc. Una producción que predomina notablemente en el Neolítico Antiguo de Extremadura, pero que a su vez muestra una familiaridad con los contextos del interior de la Península asimilándose a algunas producciones de la Meseta⁴.

Navaluenga II en Peraleda de San Román y Cabezaredonda en Berrocalejo, debieron de tener una dinámica ergológica similar, pero la condición fragmentaria de las escasas cerámicas documentadas, invita simplemente a sugerir el paralelismo con la estación anterior.

Todos estos contextos que hasta hace algunos años estaban limitados por la falta de un refrendo estratigráfico, han podido ser definitivamente engranados en la secuencia arqueológica del Neolítico. Los enfoques más recientes, tras las excavaciones del Cerro de la Horca⁵, Los Barruecos⁶ y un conjunto de estaciones de otros ámbitos, ha servido para que dentro de la división tripartita pero flexible del Neolítico extremeño⁷, este tipo de poblamiento, emparentado con los yacimientos mencionados anteriormente, tenga finalmente una correspondencia cronológica entre la segunda mitad del VI milenio cal BC hasta finales del V milenio cal BC.

En una facies Neolítica por determinar, pero probablemente muy próxima a las fronteras del IV milenio, volveremos a contar con nuevos vestigios, tanto en el tramo abierto del río Tajo, como en otros valles y en la planicie jariega, se trata en esta ocasión de una extensión del fenómeno megalítico hacia la submeseta, caracterizado por la construcción a base de grandes bloques de piedras de enterramientos. En este sentido los monumentos que mejor representa esta fase en el cuadrante nororiental de Extremadura son los dólmenes de Guadalperal (El Gordo) y el Horquillo (Bohonal de Ibor). Ambos se encuentran bajo la cota de inundación del pantano, pero periódicamente emergen dejando ver su estructura, especialmente en el de Guadalperal

³ CERRILLO 2005: 76.

⁴ RUBIO 2002: 135.

⁵ GONZÁLEZ CORDERO *et alii* 1988.

⁶ CERRILLO *et alii* 2002.

⁷ CERRILLO 2005: 85.

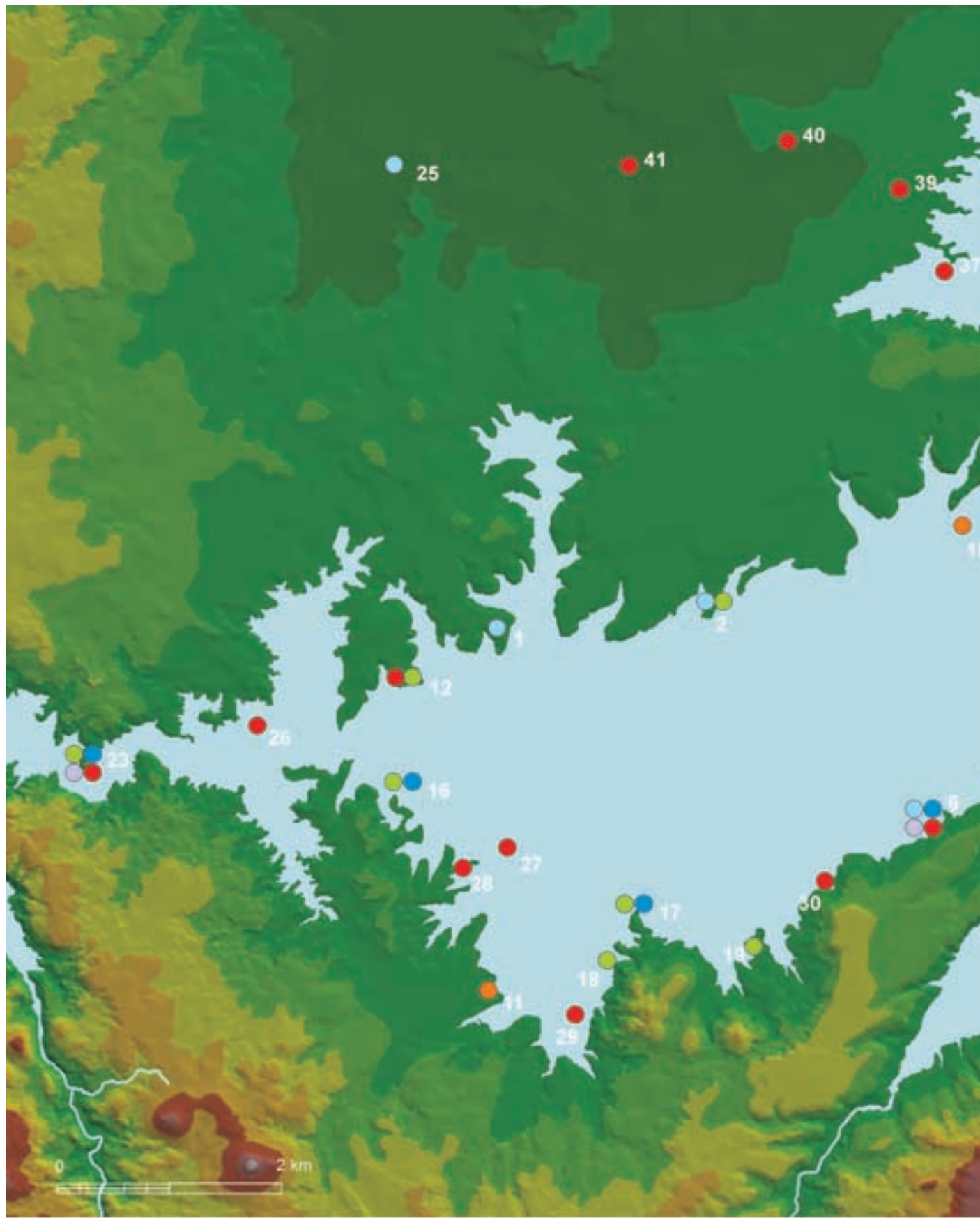




Fig. 4.- Yacimientos arqueológicos del Pantano de Valdecañas:

- 1- Buenavista. (Peraleda de la Mata)
- 2- El Roncadero (El Gordo)
- 3- Barreras (El Gordo)
- 4- Ballesta (El Gordo)
- 5- Los Campillos (El Gordo)
- 6- Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor)
- 7- Arroyo Carretas (El Gordo)
- 8- Cabezarrredonda (Berrocalejo)
- 9- El Canchal de Navaluenga (Peraleda de San Román)
- 10- El Guadalperal (El Gordo)
- 11- El Horquillo (Peraleda de San Román)
- 12- Santa Cruz de Alarza (Peraleda de la Mata)
- 13- Arroyo del Aguijón (El Gordo)
- 14- La Monja (El Gordo)
- 15- El Recorvo (Bohonal de Ibor)
- 16- Los Mármoles (Bohonal de Ibor)
- 17- Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor)
- 18- Arroyo de Valdeazores (Bohonal de Ibor)
- 19- Patas de Gallo (Bohonal de Ibor)
- 20- La Mata (Berrocalejo)
- 21- Cañada de Los Judíos (El Gordo)
- 22- Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román)
- 23- La Muralla (Valdehúncar)
- 24- Alija (Peraleda de San Román)
- 25- Coscojas- Cerrocincho (Peraleda de La Mata)
- 26- Chaparral (Valdehúncar)
- 27- Cerro de las Cabras (Bohonal de Ibor)
- 28- Majadal del Castaño (Bohonal de Ibor)
- 29- Arroyo Tamujoso (Bohonal de Ibor)
- 30- Hoja de Carrasco (Bohonal de Ibor)
- 31- Viña del Bobo (Bohonal de Ibor)
- 32- Peñaflor (Berrocalejo)
- 33- Saucillo (Valdelacasa)
- 34- La Monja II (El Gordo)
- 35- Ballesta (El Gordo)
- 36- Arroyo de la Parrilla (Berrocalejo)
- 37- Arroyo del Hocico (El Gordo)
- 38- Arroyo del Estanque (El Gordo)
- 39- Los Ladrillares (El Gordo)
- 40- Cerro Martín. (Talayuela)
- 41- Lugar Nuevo (Peraleda de La Mata)
- 42- Camino Salmeros (El Gordo)

Bronce

Hierro

Romano

(Fig. 5) que fue excavado por Obermaier hasta los cimientos, dejando no obstante sin publicar los materiales y los diarios hasta el trabajo de G. y V. Leisner⁸.

Se trata de una arquitectura de amplio diámetro con un túmulo estructurado en tres anillos concéntricos y una cámara presidida por un menhir esculpido con cazoletas y una figura serpentiforme, pieza que junto a las de Navalcán, La Coraja, etc. ha servido para definir aún mejor el espacio megalítico y las posibilidades de un ritual ampliamente compartido por las comunidades de constructores de estos monumentos⁹.

El ajuar que se recogió en su interior es extraordinariamente abundante, de manera que permite reconocer varias etapas de ocupación desde el Neolítico Medio-Final al Calcolítico con campaniforme. Cabe destacar el conjunto de piezas líticas simples constituidas por hojitas y microlitos de sílex, como parte de los enterramientos más antiguos y el de ajuares complejos compuesto por adornos de piedra, prismas de cuarzo cristalizado, pulimentados, puntas de flecha de retoque bifacial y grandes hojas de magnífica factura en sílex, cerámicas lisas y decoradas con una variedad de temática inusual en este tipo de monumentos como son las pastillas repujadas y las reticuladas, junto a temas de triángulos rellenos, soliformes, etc. La presencia de un punzón y un hacha de cobre plantean el uso dilatado del sepulcro, desempeñando los ajuares campaniformes un papel nítido en la última parte de la vida del monumento.

Por sus características y proximidad con el de Azután (Toledo) podemos conocer el ritual y filiación cultural¹⁰, ratificadas por correlaciones arquitectónicas, ergológicas y la presencia de grafías que condujeron a afirmar la interacción cultural entre el interior de la Meseta con el occidente portugués¹¹, si bien matizadas por reelaboraciones propias que otorgan a esta región megalítica un sello cultural particular.

La Edad del Cobre

La Edad del Cobre se consolida como uno de los momentos de mayor florecimiento de las comunidades prehistóricas, adensándose el mapa de hallazgos relativos a este periodo. Hay evidencias de poblamiento repartidas por toda la cuenca del pantano en, Guadalperal, Arroyo del Aguijón, Las Monjas, Barrera de la Zamorana¹², y también en un yacimiento excéntrico, Navaluenga¹³, uno de los más complejos e interesantes de la región, al hallarse instalado en la cima de un laberíntico berrocal, formado a expensas de espectaculares formaciones de piedras caballerías y abrigos aprovechados como viviendas, donde la impronta humana ha quedado patente en grabados, pinturas, cerámicas y en un variado muestrario de útiles de trabajo.

Los criterios para la identificación cultural de todos estos asentamientos se han basado principalmente en la presencia de determinadas formas cerámicas, los denominados platos de borde engrosado, los recipientes campaniformes y ciertos objetos líticos, hojas, puntas de flecha de talla bifacial y metal. De estos indicadores los más abundantes corresponden a platos que aquí en esta zona del Tajo prácticamente han alcanzado el techo más septentrional de su expansión con una representación muy menguada en el Arroyo del Aguijón. En otros yacimientos de la misma cuenca sin embargo, esta cerámica escasea y es una decoración como la pastilla repujada y los triángulos puntillados son las que informan sobre la localización cronológica de los yacimientos en un momento avanzado del calcolítico, muy similar al descrito en Ávila, Salamanca y al que existe en la provincia de Toledo, hay por hoy demostrado a partir de la presencia de indicios similares en el

⁸ LEISNER y LEISNER 1960.

⁹ BUENO y BALBÍN 1996.

¹⁰ BUENO 1991.

¹¹ BUENO y BALBÍN 1994.

¹² GONZÁLEZ CORDERO 1997a: 471.

¹³ GONZÁLEZ CORDERO y QUIJADA 1991.



Fig. 5.- Dolmen de Guadalperal (El Gordo) reemergido como consecuencia de la bajada de las aguas del pantano de Valdecañas.



Fig. 6.- Silos calcolíticos de Los Mármoles (Bohonal de Ibor).

Alto Tajo¹⁴ y Las Herencias¹⁵, sirviendo estos poblados del confín extremeño una vez más, como canalizador de influencias con el resto de la Extremadura española y el espacio suroccidental portugués, incidiendo en el ulterior desarrollo del Bronce local.

Todos los asentamientos pudieron ser localizados gracias a la actividad erosiva del agua del pantano, que en ocasiones ha arrancado la tierra hasta el nivel de suelo original, constituido por una marga caliza de color blanquecino en la que resulta muy fácil detectar un depósito arqueológico atendiendo a la diferencia de color; desafortunadamente cuando esto ocurre el yacimiento se encuentra ya en trance de desaparición, quedando apenas restos de las subestructuras, normalmente fosas siliformes, huecos para postes o las cubetas de hogares. La desaparición de casi todo el material hace entonces muy difícil su adscripción, estos son los casos de Puente de Bohonal, Roncadero, Patas de Gallo e incluso Los Mármoles (Fig. 6), donde la superposición de dos horizontes Calcolítico y Bronce hacen que su interpretación dependa a veces de una muestra muy sesgada. No obstante, la presencia de este tipo de poblamiento, sin amurallamientos o defensas visibles, abunda en la idea de la existencia a lo largo de la Edad del Cobre de otros conjuntos poblacionales de difícil detección, que fueron seguramente los responsables de la construcción de muchos de los dólmenes que se erigen en la comarca y aparentemente carecen de una adscripción poblacional. Restos como los del nivel inferior de Guadalperal, donde Obermaier localizó restos de una ocupación concretada en la presencia de cenizas, cerámica, molinos de piedra, pellas de barro y puntas de flecha abundan en esa idea.

Hacia el final de la Edad del Cobre al menos sabemos que subsiste una comunidad en El Recorvo, frente al dolmen de Guadalperal, a orillas del vado en el corredor más factible de la cuenca para la comunicación entre las dos orillas. Restos de vasijas campaniformes tipo ciempozuelos (Fig. 7), y campaniformes lisos en los dos yacimientos confirman por un lado la agregación de esta cerámica a la vajilla de los poblados en la recta final del periodo y el uso de las mismas en aquellos monumentos, al mismo tiempo que el hallazgo de una fosa circular de apenas un metro de diámetro en el costado oeste del Cerro de la Zamorana, conteniendo el primer ajuar de estas características en la provincia de Cáceres, confirma el surgimiento de otras formas de enterramiento no megalíticas, que engarzan con una nueva modalidad en fosas simples o cistas que se popularizará en la Edad del Bronce y cuyo proceso aparece extraordinariamente bien representado en el tramo medio del Guadiana¹⁶.

La Edad del Bronce

El declinar de las tradiciones calcolíticas no va acompañado en esta zona de un descenso de población como parece contemplarse para otras áreas de Extremadura, veintinueve yacimientos se extienden desde el escalón de la Vera por todo el Campo Arañuelo, de los cuales cinco se distribuyen por las orillas del embalse de Valdecañas, pudiendo abarcar en conjunto toda la Edad del Bronce, aunque resulta mucho más evidente la etapa final.

De acuerdo con las evidencias disponibles se podría avanzar que, por una parte existe un modelo de ocupación que continúa el asentamiento en zonas bajas aparentemente sin defensas como ocurre en El Recorvo, La Mata, Los Mármoles y Barrera de la Zamorana. En todos ellos el sistema de construcción se realiza mediante el procedimiento de excavación de estructuras en el suelo, continuando la tradición del poblamiento anterior, que ahora además resulta una práctica muy extendida entre los poblados del suroeste y los de la Meseta. Otro modelo está formado por asentamientos situados en lugares elevados de las características de Navaluenga o aprovechando una península encajada en el ribero del Tajo, caso de La Muralla. Ambos aprovechan las estructuras de

¹⁴ MUÑOZ 1993.

¹⁵ ÁLVARO *et alii* 1985.

¹⁶ HURTADO 2000: 392.

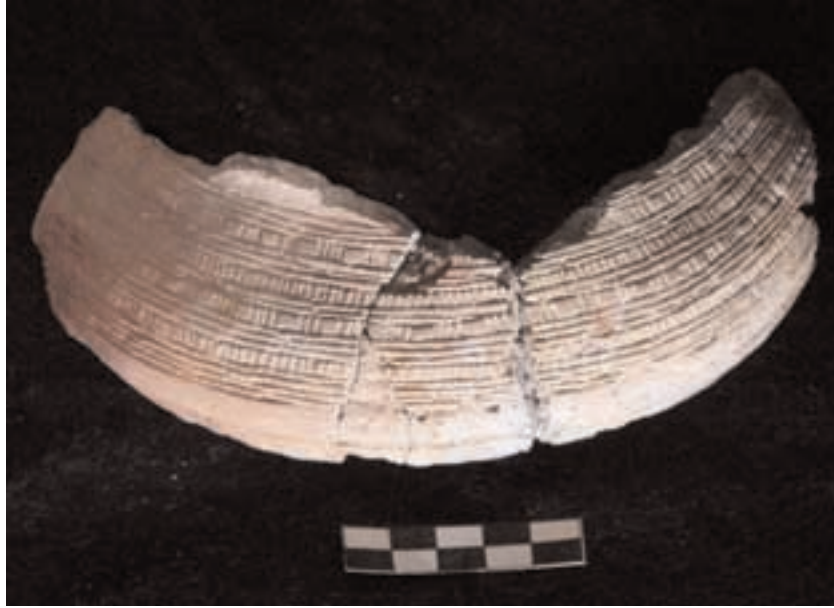


Fig. 7.- Fragmento de vaso campaniforme inciso de Cerro Arzueta (Bohonal de Ibor).

poblados preexistentes, incluyendo en el segundo ejemplo las murallas tejidas entre las canchales graníticas.

No parece que se adviertan diferencias funcionales, pues en cuanto al tamaño, todos alcanzan entre una y dos hectáreas, sin embargo tanto unos como otros parecen corresponder a tramos distintos de la evolución del Bronce, situando los poblados de altura o los amurallados en el momento álgido de este periodo.

El asentamiento más antiguo de esta fase es el Recorvo, ejemplo de la fase de transición entre el Cobre y El Bronce, tiene su respaldo en criterios tecnológicos y estadísticos, principalmente de la industria cerámica compuesta por una muestra cuantitativamente variada de formas simples, donde tienen cabida los perfiles abiertos con una serie de modalidades de cuencos hemisféricos y vasos de bordes con tendencia entrante, ollas con tendencias globulares, cuellos realzados y cierta dislocación en su pared, que apunta la presencia de algunos tipos carenados. Son por lo general especies lisas con fuerte componente reductor en la cocción, y cuando aparece la decoración, esta se ha realizado sobre la parte superior del borde mediante digitaciones o impresiones. En menor medida muestran diversos elementos de presión y suspensión definidos por mamelones; generalmente apliques cónicos que aparecen sobre el galbo.

En cuanto a la exigua industria lítica tallada, hemos de destacar piezas talladas en sílex con una tecnología de fabricación sobre lasca y presencia de elementos no elaborados de la cadena operativa, tales como núcleos, debris o las mismas lascas. Con respecto al periodo inmediatamente anterior, registra una disminución de los tipos líticos, concentrados ahora en algunas láminas fracturadas y retocadas como elementos de hoz.

Al horizonte formativo, en el que coexisten formas y materiales calcolíticos con las propias de la Edad del Bronce, pertenece también el yacimiento de Los Mármoles¹⁷, típico poblado de fondos de cabaña o campo de hoyos, donde las estructuras de la parte superior han desaparecido salvo algún hogar compuesto por un mosaico de cantos rodados dispuestos en círculo. Añade a un elenco artefactual similar al del anterior yacimiento, una muestra muy abundante de vasijas de paredes rectas decoradas por cordones aplicados con digitaciones y mamelones cuyo tamaño las relaciona

¹⁷ GONZÁLEZ CORDERO 1997a.

con el aprovisionamiento. En Extremadura referencias comparativas más precisas las tenemos en el yacimiento de Alanje en la Fase Solana I-II¹⁸, pero es en la submeseta sur donde el parentesco entre hábitat y cultura material es lógicamente más acusado¹⁹.

Más diferenciado se presenta el horizonte intermedio que se ha venido conociendo como Proto-Cogotas, gracias también a que los materiales recogidos en la superficie de los yacimientos del Campo Arañuelo han dejado constancia de su impronta, resolviendo gran parte del desconocimiento que sobre el periodo existía en la provincia de Cáceres²⁰. Dentro de la cuenca del pantano, su identificación ha tenido lugar en La Mata (Berrocalejo), otro de los asentamientos caracterizados por las huellas de poste de cabañas, hogares y fosas circulares, tan especialmente característicos del Duero y el Tajo Superior, que no han hecho variar la idea de las ocupaciones y reocupaciones de ciertos enclaves y al que añade un interés suplementario el hecho de que este año, el descenso del pantano, ha alumbrado una tumba en la que se han recogido un brazalete de arquero en pizarra y una vasija lisa de cuello estrangulado (Fig. 8).

De toda la producción vascular sin embargo las que nos interesan son sobre todo las cerámicas con espigados, puntillados y puntos plasmados sobre vasijas de boca amplia y con incrustaciones de pasta blanca²¹, pues estas estrechan su marco de relaciones con registros que tiene referencias cronológicas más precisas. Un ejemplo es el poblado abulense de El Cogote²², donde se han obtenido fechas radiocarbónicas en torno a los siglos XV y XIV a.C. anticipándose a las de la Fase I del Bronce Final que anuncia otra datación para motivos semejantes en Alanje en torno al s. XII a. C. Ello aparte del debate que pueda suscitar en torno a esa frontera de transferencias de una fase a otra, más allá de algunas novedosas decoraciones que parecen insertarse en el Bronce local, sirven en nuestra opinión para poner de manifiesto las relaciones de la Alta Extremadura con la Meseta en un estadio muy temprano del desarrollo de Cogotas I²³.

En la Barrera de la Zamorana también se documentan este tipo de cerámicas, en este caso formas compuestas, constituidas en su mayoría por vasijas carenadas con distintos grados de inflexión a la que se añaden puntillados dibujando metopas rectangulares y en la Muralla de Valdehúncar zigzags simples sobre vasijas carenadas y abiertas características de los momentos iniciales.

Es en este último yacimiento donde hallaremos los materiales menos cuestionables y más abundantes en todos los aspectos artefactuales del registro en la cuenca de Valdecañas, comenzando como viene siendo habitual por la cerámica y continuando por piezas líticas, metálicas y óseas.

Entre las primera observamos, por las características tecnológicas, métricas y morfológicas que presentan, que abundan tipos de mediano y pequeño tamaño cuyo predominio corresponde a formas semiesféricas y carenadas, siendo las últimas las que mejor información nos transmiten.

Su morfología desarrolla un patrón en el que la característica más destacada es el exvasamiento del borde, la amplitud de la boca y la presencia de carenas medias, pudiendo llevar implícita una decoración incisa, impresa a base de espiguillas simples o con tercer trazo, zigzags simples o dobles, series de círculos, unguilaciones, etc, que suelen estar rellenos de pasta blanca²⁴. Junto a estas especies carenadas hay otro grupo en el que la carena aparece muy destacada, con el añadido de mamelones o asas acintadas y un subgrupo de alta calidad, con pasta muy fina y bruñidos intensos que alterna espacios lisos con rayados o reticulados.

¹⁸ PAVÓN, 1998: 219.

¹⁹ CARROBLES *et alii* 1994: 183.

²⁰ BARROSO y GONZÁLEZ CORDERO e.p.

²¹ SANTOS 1995: 90.

²² CABALLERO *et alii* 1993: 106.

²³ BARROSO y GONZÁLEZ CORDERO e.p.

²⁴ *Ibidem*.



Fig. 8.- Vasija y brazalete de arquero de un sepulcro de la Edad del Bronce. La Mata (Berocalejo).

Otras cerámicas entre las que abundan especies con la superficie alisada o espatulada, concentra decoraciones de cordones aplicados con digitaciones y en menos ocasiones unguilaciones, que con frecuencia se extienden al borde. Finalmente existe otro conjunto cuya funcionalidad está orientada claramente al almacenamiento de productos alimenticios, son recipientes de gran tamaño, de borde realzado tras un cuello cóncavo, en la que tres cuartas partes corresponden a especies lisas y el resto a un grupo con huellas de escobillado. En otro capítulo se incluyen cerámicas de uso industrial, representadas por queseras o coladores y fusayolas troncocónicas.

Al margen de la cerámica hay una abundante presencia de industria lítica, centrada sobre todo en la producción de láminas, dientes de hoz, etc. y en el apartado de pulimentados, un amplio muestrario de hachas, azuelas, martillos, pesas de redes, colgantes, molino y molederas.

La aportación más excepcional la obtendremos del conjunto de piezas metálicas, que concentra puntas de flecha, punzones, anzuelos, fragmentos de puñales, un cincel y dos fíbulas de codo que aún insistiendo en la amplitud temporal de este tipo de producciones, se convierten junto a las cerámicas en un elemento de diagnóstico de la trayectoria del poblamiento de la Muralla, cuyo desarrollo abarcaría desde un Bronce Pleno a hasta las fases intermedias del Bronce Final, en consonancia también con lo que ofrece el estrato más reciente de Navalunga.

La última anotación en relación a la Edad del Bronce tiene gran importancia de cara a los restos que centran principalmente el interés de nuestro estudio, pues tiene que ver con un nuevo asentamiento que aprovechando las condiciones estratégicas que ofrece la barranca de Talavera la Vieja, se ubica en el extremo oeste de la misma, en lo que un día fueron los arrabales de la población más moderna. De allí proceden tres fíbulas de codo de bronce (Fig. 9) y unos fragmentos de cerámicas realizadas a mano, con superficies cuidadas a manera de alisados o espatulados, y de coloraciones entre el rojo el pardo y el negro cuya cronología, si acompañan al metal, debe de situarse en torno

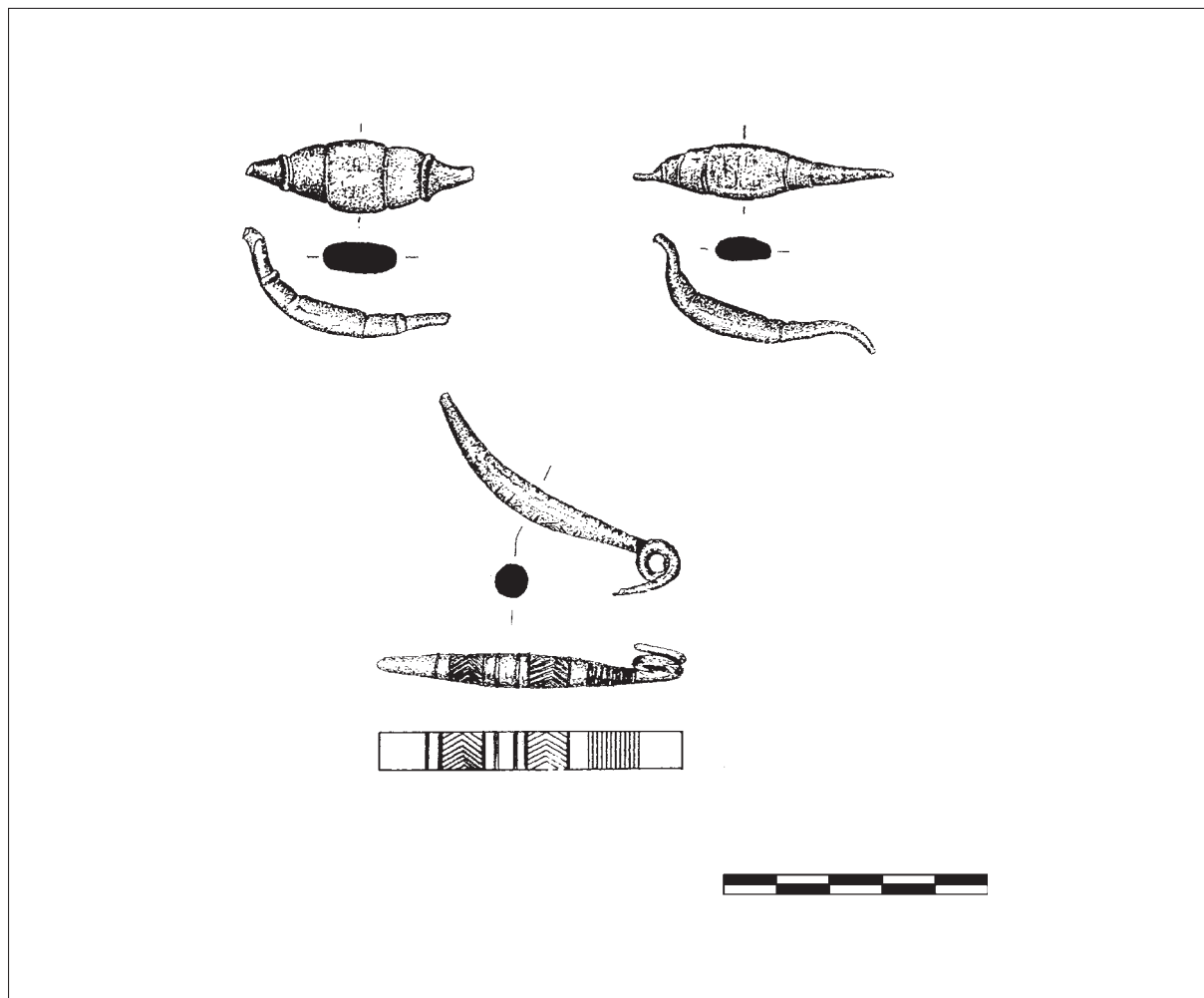


Fig. 9.- Fíbulas de codo de Talavera la Vieja (s. Jiménez Ávila y González Cordero 1999).

al cambio de milenio y más probablemente entre los siglos XI y VIII a. C.²⁵, tal y como se viene proponiendo de forma generalizada para ese tipo de objetos en la Península Ibérica.

La Edad del Hierro

En ese ambiente transicional del Bronce Final a la Edad del Hierro que antes hemos aludido, las fíbulas de Valdecañas ponen de manifiesto, por un lado la importancia que este lugar fue adquiriendo, debido a su carácter nodal entre las comunicaciones E-W a lo largo del Tajo y N-S dada su condición de vado, estado que consolida en los siglos siguientes cuando arraiga la población en torno a la cual girará nuestro estudio, es decir durante la Primera Edad del Hierro en lo que se conoce como el periodo Orientalizante y Post-orientalizante (s. VI-V a.C.), tras la cual no se muestra una continuidad, sino que abre un paréntesis hasta la llegada de los romanos.

No insistiremos en el carácter y la tipología de estos restos, entre los que se encuentran manifestaciones de orfebrería, bronce, hierro, vidrio e incluso hueso (Fig. 10), pues tendrán mayor cabida en otros capítulos. Baste decir que estos aparecerán primero asociados a una serie de estructuras arquitectónicas (Fig. 11) y después a un conjunto cerámico, obras de, cuyo estudio nos remitirá a conjuntos tan destacables como los yacimientos pacenses de Medellín²⁶ y Cancho Roano, etc.,

²⁵ JIMÉNEZ ÁVILA y GONZÁLEZ CORDERO 1999: 188.

²⁶ ALMAGRO-GORBEA 1977; LORRIO 1988-89.

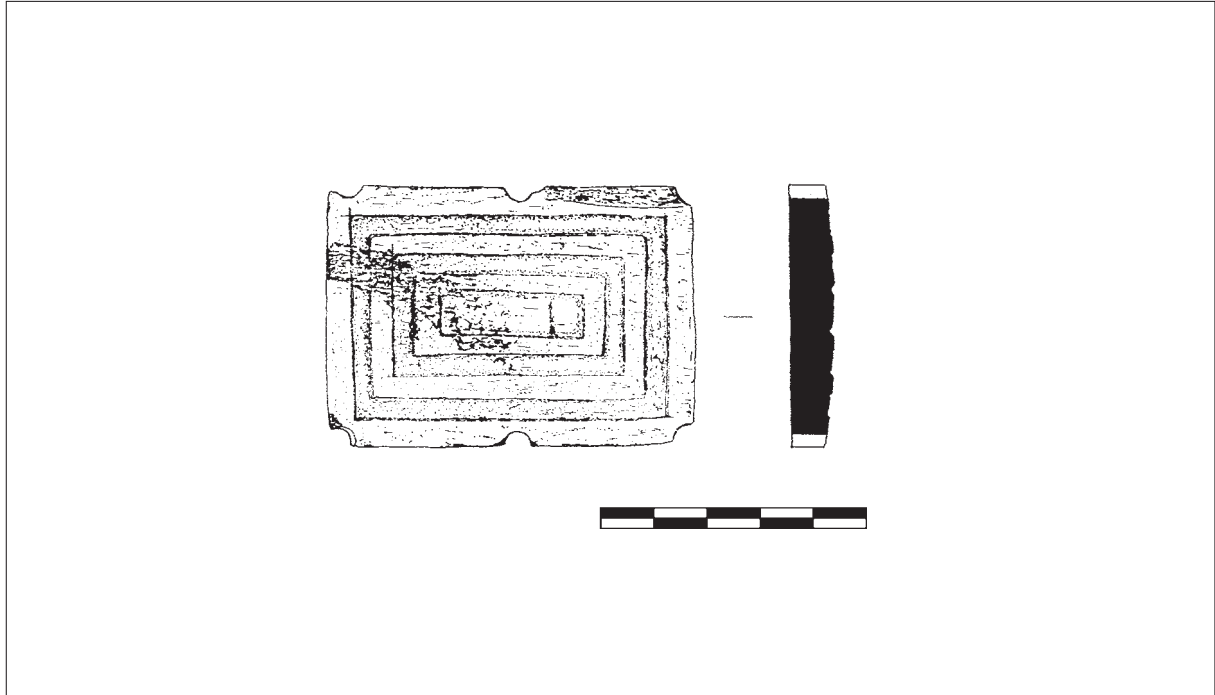


Fig. 10.- Aplique de hueso orientalizante de Talavera la Vieja (s. Jiménez Ávila y González Cordero 1999).

lo que a su vez relaciona este enclave de las márgenes del Tajo con el mundo orientalizante del occidente bético y de la fachada atlántica portuguesa.

Pese a la discontinuidad manifestada por el yacimiento de La Barranca en Talavera la Vieja, la Edad del Hierro tiene su continuación en la zona a expensas de una nueva ocupación en los Cerros de Alija, distantes escasamente 3,5 km. al este de Talavera la Vieja, en la confluencia de los ríos Tajo y Alija. Allí la lectura es muy difícil, pues del arrasamiento estratigráfico producido por el pantano, no queda más que una mínima capa asentada sobre el nivel de roca granítica, propia del terreno. Así, encontramos un único nivel de ocupación enmarcado por la presencia de un muro cuyas reducidas dimensiones impiden establecer claramente sus posibles funcionalidades. En este nivel de cerámica a torno se observan dos dinámicas principales. Por un lado platos grises de suaves carenas, fragmentos de cerámicas pintadas, con secuencias decorativas de bandas y ondas monocromas rojizas y por otro cerámicas alisadas de buena calidad, casi bruñidas con motivos decorativos incisos, por lo general bandas paralelas o formando haces de ramiformes junto a piezas decoradas con incisiones a peine. Estos motivos decorativos son comunes en toda la cultura de los castros vettones; es decir ondulaciones y metopados enmarcados normalmente entre líneas, pero su presencia junto a los clásicos recipientes de tonos anaranjados y pardos típicos de la cultura material alcala-meridional, evidencia una simbiosis latitudinal.

En esta fase hemos de suponer que se produjo una revitalización, al tiempo que una identificación con el ámbito cultural conocido en las fuentes antiguas como el territorio Vetton. La distribución de las peculiares esculturas de verracos por el Campo Arañuelo y jariego parecen refrendarlo, al tratarse de elementos con valor iconográfico de identificación étnica. Su conexión con el grupo abulense lo avalan más de una docena de hallazgos, algunos de los cuales fueron citados por I. Hermosilla, a su paso por Talavera la Vieja a mediados del siglo XVIII, contabilizando un par de ellos²⁷, el resto se reparte entre las poblaciones de Villar del Pedroso, Valdelacasa y Berrocalejo.

²⁷ HERMOSILLA 1796.



Fig. 11.- Estructuras arquitectónicas asociadas a los restos funerarios orientalizantes de Talavera la Vieja (fotos A. González Cordero).

2.2. La romanización

Nombrada por Plinio en el s. I. d.C.²⁸ (*augustobrigenses*) entre los pueblos estipendiarios, la ciudad romana de *Augustobriga* se establece sobre el contexto de un asentamiento anterior, de origen vetón, tal y como señala Ptolomeo, que en el s. II d.C.²⁹ la sitúa entre las ciudades vettonas.

La elección de este lugar de la parte oriental de la *Vettonia* para el establecimiento de un asentamiento de filiación romana se debería, como señala Salas³⁰ a su situación de *mansio* en la vía *Augusta Emerita-Toletum*, la fértil vega del río Tajo que constituía su territorio y el interés estratégico para el control administrativo y tributario del territorio colindante y de los pueblos de la Sierra de Gredos. Se configuraría como una verdadera cuña para la romanización de la zona, actuando a la vez como núcleo difusor de la cultura romana.

Poco a poco debió alcanzar una cierta notoriedad, contando con una incipiente organización administrativa además de una infraestructura urbanística que denota un alto grado de romanización. Los testimonios epigráficos, con mención en una inscripción al *Senatus Populusque Augustobrigensi* (C.I.L. II,933), así como el “*hospitium*” mencionado en dicha inscripción, se esgrimen como pruebas de que *Augustobriga* llegó a alcanzar el estatus de municipio. También lo corrobora el uso del *tria nomina* o la adscripción a la tribu quirina de algunos ciudadanos, aunque ninguno de estos datos es concluyente al respecto. No obstante, y en líneas generales, parece demostrado que *Augustobriga* sufrió una transformación a municipio en época flavia, lo que comportó una adecuación a las instituciones romanas con la constitución de la curia, *ordo decurionalis* y magistrados municipales. En definitiva *Augustobriga* sería una comunidad urbana provinciana que no se destacó demasiado, quizá eclipsada por la vecina *Caesarobriga* (Talavera de la Reina) con un mayor potencial en todos los sentidos.

La población, a juzgar por los testimonios epigráficos, estaría compuesta por un sustrato itálico importante que conviviría con la población autóctona, en pleno proceso de romanización y cuya religiosidad refleja esa aculturación en la convivencia de dioses indígenas romanizados y romanos.

Urbanismo

El conocimiento del urbanismo de *Augustobriga* está condicionado por las especiales circunstancias de la inundación en que el pantano de Valdecañas sumió a Talavera la Vieja. Los testimonios de los viajeros eruditos de los siglos XVIII y XIX³¹, la escasa información que pudo obtener el profesor García y Bellido³² en las excavaciones de urgencia practicadas antes de la inundación y los estudios de los materiales y estructuras que aparecen cuando baja el nivel del agua son las únicas herramientas con que se cuenta para conocer someramente la realidad de la ciudad romana. No obstante, existen evidencias de distintos elementos urbanísticos que conformarían una ciudad con características propias y fuerte grado de romanización.

Muralla

Su traza, según Hermsilla³³ sería casi un semicírculo, y su línea de diámetro estará paralela a la del río. El paramento exterior es de sillería de granito y en el interior de hormigón (*opus quadratum*). La anchura, por donde mejor podía observarse era de 2,50 m. y su altura de hasta ocho pies. Las puertas se situaban a cada extremo de la calle Real, que corría paralela al río de Oeste a Este y siguiendo probablemente su trazado el de la original vía romana.

²⁸ PLINIO IV, 118.

²⁹ PTOLOMEO II, 5, 7.

³⁰ SALAS 1985.

³¹ MORÁN 1995.

³² GARCÍA Y BELLIDO 1962.

³³ HERMSILLA 1796.

La muralla, que apoyaba sus extremos en el río, dejaba la zona de templos en el centro y poseía dos torres de planta cuadrada con 58 m. entre sí, documentadas por García y Bellido en las excavaciones de urgencia que realizó en Talavera la Vieja³⁴. Según él, la muralla se continuaría en altura con tapial reforzado en base a la ausencia de adobes y lo lisa y horizontal de la cara superior del muro. En la zona de la ciudad que se sitúa al Sur podría haberse situado otra puerta de entrada a la ciudad, a juzgar por el topónimo del lugar: “Olivar de la Puerta”. De ser así, esta puerta quedaría perfectamente alineada con la zona del foro, y junto con la vía que corría paralela al río, el *decumanus*, constituirían los verdaderos ejes de la ciudad romana.

Foro

Rectangular, medía unos 68 m de este a oeste, atravesado por la vía romana. Hermosilla lo documentó guiándose por ocho columnas que encontró enfiladas en la parte oriental y otra en la zona sur-oeste. Estaría rodeado por tres de sus lados con columnas, formando un gran peribolos que miraría hacia el norte. Constaría de 18 columnas en la zona sur, de las cuales, cuatro, corresponderían al templo situado en esa zona (“la cilla”). En las zonas oeste y este se situarían otras 12 ó 14 columnas a cada lado de las que se conservaban ocho en el este, convertidas en abrevaderos de ganado y una en el Oeste. En la zona norte dos templos iguales mirarían de frente al anterior.

Los edificios forenses de que se tienen constancia corresponden a dos supuestos templos, que se constataron arqueológicamente, y otro que por razones de simetría podría haber existido, pero que no se ha podido constatar como tal (Fig. 12).

1.- Los Mármoles: se denominaba así popularmente a un templo situado en la zona norte del foro, con su parte trasera mirando al río Tajo que se encontraba en bastante buen estado de conservación. El basamento es de sillares graníticos, viéndosele los cimientos por detrás cuando lo visitó Hermosilla. Es un zócalo rectangular de granito que posee una moldura recta corrida por todos lados, incluido el pórtico. El acceso al mismo se realizaba mediante un pequeño escalón que estaba formado por la parte del basamento en la entrada, sin que se documente escalinata alguna, aunque García y Bellido³⁵ la incluya en la planta de dicho edificio (Fig. 13).

El frontis se conserva íntegro, tetrástilo, conserva cuatro columnas centrales y otras dos laterales. Las seis están sobre un zócalo de granito corrido que se interrumpe en el intercolumnio central para formar la entrada. Las columnas son de un orden corintio fantaseado, sin volutas en los capiteles de acanto. Las basas son de dos toros, pero sin plinto, y los fustes estriados formados por siete sillares cilíndricos cada uno. En los acanalados de estos fustes, llenándolos, había un revestimiento de estuco mezclado con pequeños trozos de mármol, y que probablemente estuvo policromado; de ahí le vendría el nombre de “Los Mármoles” que luego le dieron los vecinos de Talavera la Vieja.

El arquitrabe es liso y sobre él una cornisa de la que sólo se conservan tres trozos, uno en el ángulo Sur-Este y los otros dos sirviendo de base a un arco central en el tímpano del frontón, que tiene paralelismos en el Templo de Diana de Mérida. Este tipo de arcos es característica común en varios edificios del siglo I d.C., teniendo su origen en la arquitectura oriental de Alejandría o Siria. La función sería de arco de descarga, o bien para luz y ventilación interior del templo. Hermosilla supone que debió estar rodeado de 16 columnas, 6 en cada lado y cuatro en el frontis y en la parte trasera, contando las de los extremos de los lados. El intercolumnio central tiene 2,78 m de anchura y aproximadamente igual el diámetro del arco. La altura desde el umbral al dintel pasa de los ocho metros y la total del monumento serían 11 metros. Los intercolumnios pequeños miden 1,90 m, al igual que los de los costados.

³⁴ GARCÍA Y BELLIDO 1962.

³⁵ *Ibidem*.

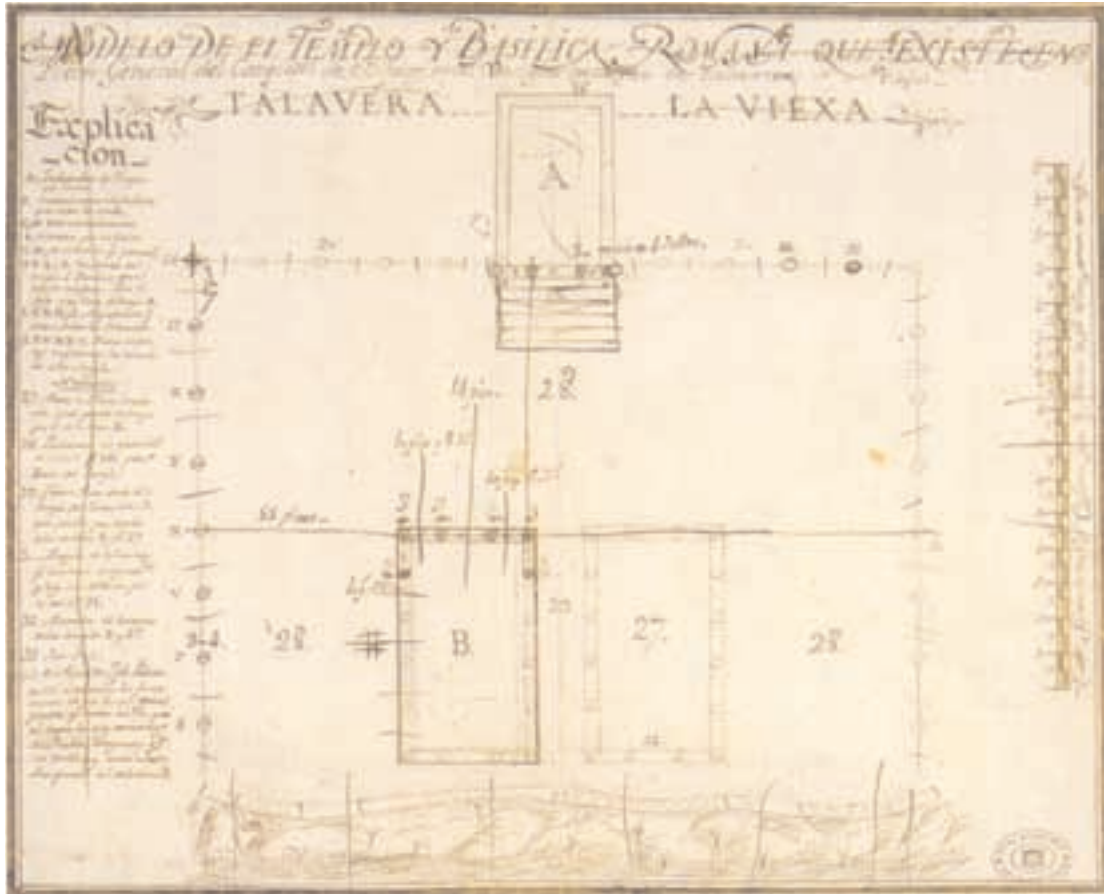


Fig. 12.- Planta del antiguo foro de Augustobriga en un documento del siglo XVIII conservado en la Real Academia de la Historia.



Fig. 13.- El templo de Los Mármoles de Augustobriga en su nuevo emplazamiento, sobre la cota del pantano, junto al puente del Tajo en la carretera Bohonal-Peraleda, donde fue trasladado en 1956.

El rectángulo total mide 20,4 x 11,55 m., y su interior se dividiría en un largo pronaos y una cella amplia. El pavimento interior sería de losas de granito que Hermsilla aún pudo ver cuando visitó esta ciudad.

2.- “La Cilla”: denominado así por su función posterior, este templo, ubicado como centro del foro, se encontraba en la zona Sur del mismo, formando parte de la galería porticada que se extendía por este área. Se conservó íntegro el basamento, de planta rectangular y parte de la escalinata, con una longitud total de 23,31 m, comprendida la escalinata de acceso, que mira al Norte y es de hormigón, faltando el revestimiento de piedra. Esta escalera tenía de salida 5,35 m, con lo que queda reducida la longitud del cuerpo a 17,96 m; de anchura mide 8,85m. El basamento que se conservaba era de sillería granítica, con una altura de unos 2,35 m y a raíz del suelo se apreciaba una moldura que separaba el neto visible del zócalo.

Era un templo próstilo y tetrástilo, de cuyas cuatro columnas del pórtico se conservaban tres incompletas que, a juzgar por las basas, debieron ser de orden corintio. Los capiteles no se conservan. Las columnas están labradas en granito y lo que se conserva de cada una son cuatro sillares, el inferior correspondiente a la basa y arranque del fuste y de éste, en forma cilíndrica, los otros tres. Estas columnas se encontraban adosadas a uno de los cuatro muros de mampostería del edificio destinado a panera o cilla, construido sobre lo que fueron pórtico y santuario. Las columnas tienen de diámetro central 0,80 m. El intercolumnio central es más ancho que los otros dos. La columna que faltaba correspondía al ángulo Noreste. Dista del templo de “Los Mármoles” 20,85 m. Hübner³⁶ registra en las inmediaciones de este templo una inscripción dedicada a Iovi Optimo Maximo, por lo que algunos autores pensaron que este templo podía haber estado dedicado a Júpiter.

3.- Tercer templo: Este supuesto tercer templo estaría a la derecha del denominado “Los Mármoles” y sería de iguales proporciones y características que éste. Se deduce esto merced a razones de simetría y composición. Hermsilla, que ya sospechó su existencia, pudo ver en la zona que baja hacia el río, junto a los cimientos del templo de “Los Mármoles” los cimientos de otro edificio que por el tamaño y por trozos de piedras con moldura recta similares a la del templo anterior identifica con un templo de iguales características³⁷. García y Bellido, en las excavaciones que realiza en dicha zona documenta la existencia de un aljibe con conexión planimétrica con los otros dos templos. La imposibilidad de seguir excavando, pues en esta zona se situaba un caserío, impidió resolver la cuestión de si el deducible templo existió en realidad o se trataba de otro tipo de edificio dentro del foro. Este edificio y el templo de “los mármoles” estarían uno al lado del otro y justo enfrente de ellos, a más de 20 m. El templo de “la cilla” y la galería porticada, de la que estarían separados por el *decumanus*.

Obras hidráulicas

Al extremo oriental de la villa, junto al comienzo de la bajada al río y a la derecha, Hermsilla documentó un canal cubierto por bóveda de piedra de cuña y cemento, de 1,10 m de altura y 60 cm de ancho. A éste pertenecerían los restos de hormigón que de N. a S. llegan hasta donde el Alija se une con el Tajo. Estaba embaldosado con losas cuadradas y sus cimientos se componían de un hormigón de rollos y cal muy resistente. Hermsilla lo identifica como un acueducto, conocido popularmente con el nombre de “La Cantamora”, sin embargo estudios posteriores³⁸ demuestran que se trata en realidad de un colector o cloaca, y documenta otra conducción 31 m. en el lado este de la ciudad, que no conserva la bóveda pero de similares características al descrito anteriormente.

³⁶ HÜBNER 1871.

³⁷ AGUILAR-TABLADA 1997: 44.

³⁸ GONZÁLEZ CORDERO 2004.

Cerca de esta boca se veía otra menor, hecha de piedra, que Hermosilla consideró arca o depósito de agua y cuyos durísimos restos de construcción estaban desfigurados en la mayor pendiente hacia el río, por donde también hay restos de contenciones considerables de tierra. Es este depósito el supuesto “*castellum aquae*” de *Augustobriga* desde el que se distribuiría el agua por toda la ciudad. En las proximidades de este *castellum aquae* se documenta³⁹ la existencia de un recinto termal de características similares a los documentados en otras ciudades, permitiendo arrojar luz sobre otro recinto público que es característico de las ciudades romanas y del que no se sabía con exactitud su localización. La existencia de un recinto termal en el arroyo Gualija, realizado de ladrillo, podría ser la continuidad de las termas de época romana, cuya función sería curar las enfermedades de la piel.

García y Bellido⁴⁰ documenta una cisterna donde se suponía que se situaría el tercer templo, y González⁴¹ ratifica la existencia de cimentaciones sobresalientes en el barranco hacia el río, alguna de las cuales cortan parte de la necrópolis orientalizante que se emplazaba en esta área. Estas cimentaciones corresponden a una balsa recubierta de *opus signinum* (el aljibe documentado por García y Bellido) y el tercer colector de la ciudad.

El verdadero acueducto de *Augustobriga* se encuentra al sureste de la ciudad, se pudo constatar tras la bajada de las aguas de 1999⁴², apuntando su recorrido hacia el río Gualija, de donde se abastecería. En cuanto a las fuentes los testimonios son aún más escasos, aunque se tiene constancia de la existencia de muchas fuentes en Talavera la Vieja, y el topónimo de una de estas, “venero”, nos hace pensar que alguna de estas fuentes serían de época romana después reutilizadas.

Viviendas

Las viviendas de *Augustobriga* son escasamente conocidas. Tan sólo queda el insuficiente testimonio de las excavaciones llevadas a cabo por García y Bellido⁴³. En la zona de detrás de los templos, documenta un gran peristilo centro de una casa de grandes proporciones cuyas paredes se podían seguir por las bodegas y los sótanos de las casas modernas contiguas. Esta casa seguía los mismos ejes de los edificios templarios. En uno de los pedestales en que apoyaban las columnas del patio apareció una pintura representando un jarrón con flores.

Tanto la simetría con respecto a los templos de esta casa romana, como el ordenado trazado de las casas de Talavera la Vieja nos hacen pensar que al construir las casas modernas se hizo con un cierto orden siguiendo la planimetría romana anterior.

La ciudad debió estar casi íntegra a juzgar por las comprobaciones que García y Bellido realiza en patios y bodegas de las casas, donde en casi todos los casos documenta restos de construcciones de época romana. En muchas de las casas modernas se documentó, además, la existencia de restos como capiteles de columnas o fragmentos de fustes que se situaban a la entrada de la casa, como asiento, o reutilizados dentro de la arquitectura moderna. También se han documentado la existencia de estructuras domésticas extramuros posiblemente de momentos tardíos⁴⁴.

Necrópolis

Córñide⁴⁵ nos da noticia de que los vecinos de Talavera la Vieja encontraron en la ribera del Tajo una necrópolis romana conservando los sepulcros y los restos óseos de los cadáveres, que estos

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ GARCÍA Y BELLIDO 1962.

⁴¹ GONZÁLEZ CORDERO 2004.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ GARCÍA Y BELLIDO 1962.

⁴⁴ GONZÁLEZ CORDERO y ALVARADO 2002.

⁴⁵ CÓRNIDE 1797.

mismos vecinos sacaron de sus tumbas y los encontraron “desproporcionadamente grandes” pero no se concreta la ubicación exacta de estos hallazgos hasta que M. Santos⁴⁶ da noticias de varias sepulturas cubiertas con tégulas y piedras de granito, en el Olivar de la Puerta. Posteriormente, al Este de la ciudad, en las inmediaciones de la ermita de los Santos Mártires, se constata la existencia de una necrópolis de inhumación con tumbas de tejadillo de tégulas a dos aguas y otras de cajas de barro cocido o granito⁴⁷.

No se puede hablar de un número determinado de necrópolis aunque se tiene constancia segura de dos, en las salidas de la ciudad por las puertas de la muralla Este y Sur, lo que respondería a los patrones habituales y podría hacer pensar que habría otra al menos en la zona Oeste. Ya fuera de la muralla de la ciudad, en el año 1952, al realizar unas obras, se encuentran en la viña El Bobo tres bustos romanos en bastante mal estado de conservación. En el mismo lugar se hallan tumbas de ladrillo con mortero de cal en forma de artesa, a las que irían asociados estos bustos según Jiménez de Gregorio⁴⁸ y algunos elementos de ajuar, objetos cerámicos y una moneda consular.

Se conocen diversos testimonios epigráficos funerarios, algunos de ellos asociados a la necrópolis de la puerta este, y otros descontextualizadas⁴⁹ (González, 2000).

Las comunicaciones

Diversos tramos de calzadas han sido documentados en las inmediaciones de *Augustobriga*. Uno de ellos puede observarse en las inmediaciones del castillo de Alija, en lo que fue término de Talavera la Vieja. Este tramo vendría a pasar el puente del Conde, sobre el Tajo, cuyos cimientos son también romanos⁵⁰. Sería el puente que daba paso a la calzada *Augusta Emerita -Toletum* a la que pertenecería el tramo del que hemos hablado. A esta calzada pertenecería también el tramo que se podía observar en 1993 tras la bajada de las aguas, en la parte Este de la ciudad. Esta calzada, como ya hemos señalado anteriormente, atravesaría *Augustobriga* de Oeste a Este pasando por la zona del foro, teniendo su continuidad en el tiempo en la después llamada calle Real, que seguiría el anterior trazado de la calzada.

En el malecón de la izquierda del puente se documentan vestigios de una edificación que podría haber sido un pequeño templo, quizá parecido al del puente romano de Alcántara⁵¹.

Los asentamientos rurales

Cinco grandes asentamientos rurales y otros de menor entidad han aflorado a lo largo de las orillas del pantano, donde el continuo batir de las aguas ha facilitado una vez más la exhumación de un conjunto de estructuras de las cuales se ha podido realizar un levantamiento isométrico y una posterior reconstrucción de las mismas⁵².

La más espectacular de todas se encuentra en la Cañada de Los Judíos (El Gordo), pues al entramado de edificios que congrega en torno a sí habitaciones patios, termas, etc., se añade un complejo de embalses destinado al abastecimiento de aquellos, obradores en los que se amasaba la arcilla, cinco hornos destinados a la cocción de cerámicas, una fundición y una extensa necrópolis.

Entre los núcleos habitados, dos sectores destacan por la facilidad que ofrece el reconocimiento de sus muros, no obstante el complejo es mucho mayor y en años sucesivos, al mismo tiempo

⁴⁶ SANTOS 1993.

⁴⁷ GONZÁLEZ CORDERO 1997b.

⁴⁸ SANTOS 1993.

⁴⁹ GONZÁLEZ CORDERO 2000.

⁵⁰ GONZÁLEZ CORDERO 1997b.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² GONZÁLEZ CORDERO 2002: 67.

que los edificios que ahora se pueden contemplar desaparecen, se podrán observar otros con mayor claridad, síntoma de una extensa y larga ocupación que abarca prácticamente desde el siglo I d. C. a la época emiral. Esta lectura cronológica se ha podido realizar gracias a la gran cantidad de materiales muebles recogidos, ahora integrados en el Museo Arqueológico de la Fundación Concha de Naval Moral, y a través de los cuales también podemos deducir que este lugar debió de desempeñar un importante papel dentro de “*ager*” *augustobrigense*.

Otras estructuras de carácter más modesto fueron destinadas a labores que alternaron la producción artesanal de tejas, ladrillos y vasijas con otras más propias del ámbito agropecuario. Están igualmente formadas por conjuntos habitacionales con un plano de distribución muy variado, en el que a veces resulta muy fácil interpretar cuales fueron las tareas y las dedicaciones de los habitáculos, merced a la cantidad de restos que han aflorado dentro de ellos. En Las Monjas por ejemplo se conservaba bastante bien una bodega con dolias almacenadas y un espacio destinado a la molinenda de cereal; en La Barca de Alija una “*cella vinaria*” y un *balneum*, en Ladrillares un horno con el “*prae-furnium* intacto” y en la Casa del Criadero un pequeño recinto con el juego de fusayolas de un telar probablemente completo.

Ejemplo de villa construida extramuros de Augustóbriga es el edificio que afloró en 1988 al sur de la ermita de Los Mártires, cuya planta definida por la regularidad en la distribución de los “*cubiculae*” en torno a un patio, nos aproxima mejor al tipo de construcciones clásicas de los ámbitos urbanos. Otros ejemplos sin embargo, constituidos por construcciones de pequeño tamaño y sin una distribución interna nos remiten a los ambientes más modestos de las explotaciones campestres⁵³.

⁵³ GONZÁLEZ CORDERO 1996: 85.